

Lo reconocieron al partir el pan

21

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Crees que ves?*
- Cuéntanos *A la luz de una farola*
- Escuchamos *Más luminosa que la luz del día*
- Soñamos *Dame, Señor, tu mano guiadora*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Las huellas de la resurrección: la tumba vacía y las apariciones*
- Admiramos *Kiko Argüello: "¡Resucitó!"*
- Escuchamos *Discípulos de Emaús*
- Respondemos
- Meditamos *Por ti he preguntado*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Las cuatro presencias del Resucitado*
 - **Imitamos** *San Juan XXIII (1881-1963), el papa bueno*
 - **Cuidamos** *Solo por hoy*
 - **Compartimos** *No a la guerra*
 - **Participamos** *No al terrorismo*
 - **Comunicamos** *Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)*
 - **Oramos** *Vigilia Pascual: vigilia de la luz*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

Cuando escuchamos la Palabra o comulgamos, **el Resucitado** se hace presente.

San Juan XXIII hizo de la Iglesia una parroquia.

El decálogo de la serenidad, de **Juan XXIII**, era él mismo.

San Juan Pablo II propone la solidaridad como camino que conduce a la paz y al desarrollo.

El terrorismo merece la misma calificación que cualquier otra forma de eliminación de un ser humano.

San Juan XXIII deseaba que la comunicación personal y de los medios sirvieran para difundir la verdad y cultivar el bien.

En la **Vigilia Pascual**, pedimos que seamos luz para nuestro tiempo.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



Las cuatro presencias del Resucitado

Jesús resucitado sale al encuentro de los discípulos de Emaús a través de sus cuatro principales presencias que nos ha prometido para siempre: en su palabra, en el hermano, en medio de nosotros y en la eucaristía.

- **Jesús palabra.** Cada vez que los cristianos escuchamos la Palabra de Dios, es él quien se hace el encontradizo y, como con los discípulos de Emaús, sentimos: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”.
- **Jesús en el hermano.** Cada vez que, en la encrucijada de nuestra vida, y esto pasa todos los días, encontramos a alguien, sea quien sea, y nos pide algo, reconocemos a Jesús como con los discípulos de Emaús y queremos que se quede con nosotros: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”.
- **Jesús en medio.** Cada vez que los cristianos estamos unidos entre nosotros, por el amor recíproco, él se hace presente en medio de nosotros, tal como nos lo

prometió: “Donde dos o tres estén reunidos (unidos) en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mt 18,20). En familia, con los amigos, con los compañeros de trabajo: él se hace presente y nos da su paz, su sabiduría, todos los dones del Espíritu Santo.

- **Jesús eucaristía.** Cada vez que cumplimos el “haced esto en memoria mía”, nos unimos a celebrar la eucaristía, además de estar presente en su palabra, en el hermano que está a nuestro lado y en medio de nosotros, nos regala una presencia muy especial, como en Emaús, que suscita en nosotros el mismo testimonio: “Lo reconocieron al partir el pan”. Asimismo, Jesús se hace presente, a través de la gracia que comunica, en el resto de los sacramentos.

Estas cuatro presencias de Jesús sostienen la unidad de la Iglesia, la unidad pedida por Cristo al Padre en Getsemaní: “Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea” (Jn 17,20).

¿Sabrías identificar ocasiones concretas en tu vida donde has experimentado o podrías haber experimentado cada una de estas presencias de Jesús?

San Juan XXIII (1881-1963), el papa bueno

Juan XXIII nació en Sotto il Monte (Bérgamo, Italia), en 1881, en el seno de una familia campesina y piadosa. Muy joven, ingresó en el seminario, donde se hizo terciario franciscano. Durante la Primera Guerra Mundial, fue capellán en sanidad. En 1925, fue consagrado obispo y enviado como representante de la Santa Sede a Bulgaria, de donde pasó a Turquía y Grecia, y, en 1945, a París. Allí, permaneció hasta que, en 1953, Pío XII lo nombró Patriarca de Venecia. Elegido Papa en 1958, puso de manifiesto ante el mundo su sencillez y bondad, su celo por la unidad de los cristianos y el diálogo con todos los hombres. Entre sus publicaciones, cabe destacar la encíclica *Pacem in terris* y, entre sus iniciativas, el Concilio Vaticano II, que inauguró el 11 de octubre de 1962.

A él se le debe, entre otras mediaciones, la que en noviembre de ese mismo año cerró la crisis de Cuba, el peor momento de la Guerra Fría. Murió en 1963, fue beatificado por Juan Pablo II el año 2000 y canonizado por el papa Francisco en 2014.

Cuando falleció, monseñor Antonio Montero lo definió así: “Era un hombre con sentido del humor. Era un hombre capaz de amistad. Era un hombre con ojos abiertos hacia lo bueno de cada hombre. Era un hombre cargado de sentido común. Sobre tal plataforma humana, ideal para un gobernante y más para un pastor de almas, se asentó una vida de fe, cuyas fuentes, rigurosamente evangélicas,

fueron las bienaventuranzas y las obras de misericordia. No ha podido ser más simple el mensaje espiritual del papa Juan: «Amaos los unos a los otros, comprended los unos a los otros, uníos los unos a los otros”.

Entre las miles anécdotas de su vida, cuentan que, desde el comienzo de su pontificado, solía pasear un buen rato por los jardines vaticanos. Ante la propuesta de los funcionarios del Vaticano de que “había que hacer algo, tal vez, cerrar la cúpula a los turistas para que no vean el paseo del Papa”, Juan XXIII respondió: “¿Y por qué hay que hacer algo? No se preocupen. Les prometo a ustedes que no haré nada que pueda escandalizarlos”. El buen humor no es solo reflejo de la inteligencia, sino, aún más, de corazones llenos de paz y de esperanza.



www.e-sm.net/179082_99

Hay personas que, como san Juan XXIII, solo con mirarlos, aunque sea en una foto, te alegran el día. ¿Será porque creen en Jesús resucitado? ¿Cuántos “Juan XXIII” conoces tú? Habla de ellos.



Solo por hoy

1. Solo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.
2. Solo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
3. Solo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no solo en el otro mundo, sino en este también.
4. Solo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Solo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Solo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Solo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y, si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Solo por hoy me haré un programa detallado. Quizá, no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Solo por hoy creeré firmemente (aunque las circunstancias demuestren lo contrario) que la buena providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.
10. Solo por hoy no tendré temores. De manera particular, no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Decálogo de la serenidad, de san Juan XXIII

Elige tres “solo por hoy” del decálogo, los que más necesitarías. Compártelos.



No a la guerra

La guerra es el mayor fracaso de la paz y lo que peores consecuencias tiene. Por ello, la Iglesia condena siempre la crueldad de la guerra. La guerra no puede ser jamás el remedio idóneo para resolver los problemas surgidos entre naciones, ya que, con ella, se dañan a todas las partes y se generan conflictos nuevos y aún más complejos. Juan Pablo II dice que "la guerra es siempre una derrota de la humanidad".

La lucha por la paz no puede traducirse solo en el desarme o la supresión de la violencia para resolver conflictos. Las causas de la violencia son frecuentemente la

mentira y, en la mayoría de las ocasiones, la injusticia. Las estructuras injustas siempre conducen de nuevo a la explotación y a la miseria. Una falta de participación o una libertad con restricciones se traducen por ello muchas veces en la resistencia violenta. Esto hace que la guerra solo se pueda evitar si surgen sociedades libres en las que predominen las relaciones justas y en las que todos tengan una perspectiva al desarrollo. Asimismo, previene la guerra una ayuda al desarrollo eficaz.

Elige y comenta una de estas tres frases:

- "La guerra es una masacre entre gente que no se conoce para provecho de gente que sí se conoce pero que no se masacra" (Paul Valéry).
- "La humanidad debe poner fin a la guerra o la guerra pondrá fin a la humanidad" (John Fitzgerald Kennedy).
- "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz" (Pablo VI).

No al terrorismo

El terrorismo se ha de condenar con dureza. Afecta siempre a víctimas inocentes y arbitrariamente escogidas. Los terroristas demuestran, asimismo, un desprecio cínico y total por la vida humana, y sus acciones no encuentran justificación alguna. El terrorismo siembra odio, derramamiento de sangre, muerte y el deseo de venganza y de represalia.

Ninguna religión puede consentir el terrorismo, y mucho menos aún predicarlo y realizarlo. Proclamarse terrorista en nombre de Dios para asesinar a gente inocente es

una blasfemia absoluta contra Dios. Por ello, a nadie se le puede considerar mártir por morir participando de un acto terrorista. El mártir cristiano acredita su fe cuando se ve obligado a morir por ella, pero nunca destruyendo la vida de los demás.

Tampoco ningún sentimiento de identidad nacional puede justificar el terrorismo, como ningún otro tipo de proyecto político. En estos casos, la táctica política consiste en atemorizar a la sociedad para conseguir imponer sus pretensiones.

Elige y comenta una de estas dos frases:

- "Aun cuando se aduce como motivación de esta acción inhumana cualquier ideología o la creación de una sociedad mejor, los actos del terrorismo nunca son justificables" (Juan Pablo II).
- "El terrorismo es intrínsecamente perverso, porque dispone arbitrariamente de la vida de las personas, atropella los derechos de la población y tiende a imponer violentamente el amedrentamiento, el sometimiento del adversario y, en definitiva, la privación de la libertad social" (Conferencia Episcopal Española).

Arma de la verdad, arma de la caridad (san Juan XIII)

En su encíclica social *Pacem in terris*, san Juan XIII dice que “todo ser humano tiene el derecho natural al debido respeto de su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad, dentro de los límites del orden moral y del bien común, para manifestar y defender sus ideas, para cultivar cualquier arte y, finalmente, para tener una objetiva información de los sucesos públicos”. El único límite a este derecho y, por consiguiente, a la libertad de información está en el exquisito respeto a la verdad. Dice a los periodistas que “es necesario tener siempre presente el fin para el cual usáis los instrumentis de vuestra profesión. Ellos son, ante todo, *arma veritatis*, 'cultivadores de la

verdad', para que esta, a menudo conculcada y traicionada por los medios de información, pueda triunfar”.

Asimismo, en *Ad Petri Cathedram*, exhorta “a presentar la verdad con diligencia, cautela y prudencia a todos los que, principalmente a través de los libros, revistas y diarios, hoy tan abundantes, ejercen marcado influjo en la mente de lectores, sobre todo de los jóvenes, y en la formación de sus opiniones y costumbres. Por su misma profesión, tienen ellos el deber gravísimo de propagar no la mentira, el error, la obscenidad, sino solamente lo verdadero y todo lo que principalmente conduce a la práctica del bien y la virtud”. Por eso, la comunicación no solo se debe salvaguardar la verdad, sino también la caridad: “Los medios de comunicación han de ser *arma caritatis*, es decir, dirigidos a elevar las mentes, a realizar el bien, a irradiar la virtud”.

- ¿Qué le pedirías a los medios de comunicación?
¿Qué sean veraces?
¿Les pedirías también que difundieran el bien?
- Y tú, ¿en qué ocasiones puedes, al comunicarte, cultivar la verdad y la caridad?



Vigilia pascual: vigilia de la luz

Cada año, durante la noche que transcurre del Sábado Santo al Domingo de Pascua, los cristianos nos reunimos ante la iglesia. En sus puertas, arde un fuego vivo que ilumina nuestro rostro y alegra nuestro corazón. Es la noche santa de Pascua, el día en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida. La Iglesia invita a todos sus hijos a reunirse para velar en oración.

Así, recordamos la Pascua del Señor, escuchando su Palabra y celebrando sus misterios, esperando tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él para siempre en Dios. El sacerdote enciende el cirio pascual, columna de luz que representa a Jesucristo, que es nuestra luz y nuestra salvación. Con la llama del cirio, se van encen-

diendo las velas que lleva cada cristiano. Todos entramos en la iglesia, que está vacía y oscura: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

La luz de Jesucristo ilumina la oscuridad, guía nuestros pasos y nos enseña el camino. Decimos: “¡Venid, aclamemos al Señor!”.

Ya en la iglesia, ante el cirio pascual, el diácono proclama la alegría de esta noche santa con el pregón pascual: “¡Qué noche tan dichosa! Solo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. ¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!”.

Escuchamos la canción “Quédate junto a mí”, de Gen Verde.



www.e-sm.net/179082_100



Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

17 *De dos en dos*
ENVIADOS

18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A

20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A

21 *¡Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
“El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (Salmo 126)

22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B

23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C

26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C

27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C

28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Paula Depalma

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/170982_101